

# EL YO Y EL TÚ EN MARTIN BUBER Y OCTAVIO PAZ

*El mundo es más: vida triunfante  
lo cotidiano colmado de misterio.*

*Para Leticia*

Carlos Isla

V. Antonio Tejeda Moreno\*

Fotos: Miguel Fematt

En este ensayo expuesto en el Seminario de Teoría del Conocimiento que lleva a cabo la Dirección General de Investigaciones y Estudios de Postgrado, Tejeda Moreno descubre nexos y convergencias en la obra de Martín Buber, autor de *Yo y Tú*, obra que causó en el pensamiento de oriente y occidente una revolución que, de cierta manera, prevalece aún, y Octavio Paz, al que Tejeda rinde homenaje en su obra *Piedra de Sol*, al trigésimo año de su publicación. Martín Buber ha influido poderosamente en la filosofía contemporánea, precisamente en la antropología filosófica, así como en teología, sociología y pedagogía, piénsese, por ejemplo, en la obra de Paulo Freire, Buber era judío y compilador de historias jasídicas y jasidista él mismo; sin duda alguna el más grande traductor de la Biblia judaica a la lengua alemana.

## La dualidad

Buber concibe la actitud del hombre, en su relación con el mundo y otros hombres, de manera dual; y dualmente entiende al lenguaje en esta doble relación: hay dos pares de palabras, Yo-Tú, que de-

fine la relación humana; y yo-ello, que define la relación del hombre con el mundo de los objetos. Yo-Tú es el par de vocablos que, según Buber, "dan lugar a la existencia" y que "... sólo pueden ser pronunciadas por el Ser entero". Afirma Buber que no hay yo en sí, sino "solamente el yo de la palabra primordial Yo-Tú, y el yo de la palabra primordial yo-ello"; y va más lejos: "Ser yo y decir yo son una sola y misma cosa". Lleva Buber su análisis de una manera sutil y, huelga decir, poética, cuando asevera que: "cuando se dice Tú, para quien lo dice no hay ninguna cosa, nada tiene. Pero sí está en una relación". Más adelante afirma expresamente, que, "la palabra primordial Yo-Tú establece el mundo de la relación".

La relación ocurre siempre en nuestra existencia; primero, de una manera obscura: es la relación de nuestra vida con la naturaleza. La segunda esfera de la relación es la de nuestra vida con los hombres. La relación es ahora manifiesta y "adopta la forma del lenguaje", ahora podemos decir: Tú.

La última esfera es la comunicación con las formas inteligibles; no distinguimos ningún Tú, pero "nos sentimos llamados y respondemos, creando formas, pensando...". Esta es la aportación de Buber a la Teoría del Conocimiento: el Tú humano es distinto del ello de la naturaleza a la que se debe dominar y re-crear.

De estos pares de vocablos, que determinan nuestra actitud

con la vida, nace no solo la relación; nacen la presencia y el Encuentro. La presencia ocurre como gracia con la aparición de lo amado, nace del Espíritu que es: "en su manifestación humana una respuesta del hombre a su Tú"; "El Espíritu, -dice Buber- no



está en el Yo, sino 'Entre' Yo y Tú"; esta idea, o mejor, proposición del "Entre", será una de las ideas fundamentales de Buber.

El encuentro surge ante la presencia como movimiento del Yo al Tú. Dice Buber: "nada puede ser conocido sino en la reciprocidad del cara-a cara exclusivo". Aquí, el cara-a-cara debe ser entendido en su sentido bíblico, es decir, como descubrimiento de la

alteridad.\* Relación, presencia y encuentro, descubren al Tú, y a través de él al Yo; juntos, presencia, relación y encuentro, forman al par de vocablos Yo-Tú; o dicho de otra manera: se supera al Yo de la filosofía idealista trascendental (por ejemplo Fichte) y se crea la filosofía **dialogica**: el hombre que sale de la queratina del yo estéril y se entrega, descubriéndose, al Tú y se realiza en el Tú. Se descubre a la subjetividad humana como dialogicidad: el hombre es diálogo.

### La experiencia

Por lo que respecta a la palabra primordial Yo-Ello, debe decirse que corresponde al mundo de lo experimental, de la experiencia, que, para Buber, es separación y alejamiento del Tú: "el hombre que tiene experiencia de las cosas no participa en absoluto en el mundo. Pues es "en él" donde la experiencia surge y no entre él y el mundo"; de esta manera puede decirse que el mundo se deja conceptualizar al dejarse experimentar. Por esto, clama bíblicamente Buber: "¡Oh secreto sin misterio! ¡Oh amontonamiento de información! ¡Ello, siempre Ello!".

Se desprende de esto que el hombre no puede aprisionarse en el concepto, menos aún en un concepto de experiencia, pues el hombre es Tú, no objeto. "Actuar es crear; inventar es encontrar; dar una forma es descubrir"; pero todo esto en el mundo del Ello; el mundo del Tú es el mundo de la relación, que significa elegir y ser elegido: "Toda vida verdadera es encuentro", ha escrito Buber.

El hombre, ser dialógico, ¿Vive en el tiempo; o lo anterior es puro idealismo? Buber afirma que el Yo y el Tú, la pareja Yo-Tú, vive en el **Instante**, el **instante** desnudo de presencia, que no es sino el

\* Este concepto, como luego veremos, constituye el tema central de la filosofía de Lévinas, si bien, con diferencias.

presente detenido en la memoria, el instante que es tiempo "realmente presente y pleno", algo "que no es fugitivo, pasajero, sino algo continuamente persistente y duradero"; es por esto que al objeto, aún al objeto científico no podemos llamarle Tú: "el objeto no es duración, sino cesación, tensión... ausencia de relación y de presencia".

Tenemos ya el tiempo del hombre dialógico: el presente. ¿Cuál es su espacio? Buber afirma que



"en toda esta nutrida escala, la situación dialógica es accesible sólo ontológicamente.\*\* "Más allá de lo subjetivo, más acá de lo objetivo, en el 'filo agudo' en el que Yo y el Tú se encuentran se halla el ámbito del 'Entre'". Aquí, el "Entre" debe entenderse y sentirse simplemente como lo que está entre Yo y Tú, Entre hombre y hombre, (que es el título de uno de los libros de Buber).

Para Buber, entonces, el hombre es lo no individual, la dualidad eterna incapaz de crecer sola, la realidad de dos, dada ontológicamente que se resuelve como un "estar-dos-en-recíproca-presencia".

\*\* Obsérvese que dice "ontológicamente" y no ónticamente. Más adelante haré notar que hay en esto una divergencia con Lévinas.

### La relación

Ser dialogal, dialogicidad, el hombre es entendido como **persona**, esto es, como ser, como ser del ente. Me explico: desde la alta escolástica la persona debía reunir por lo menos, las siguientes determinaciones constitutivas: **identidad, individualidad** y, desde Hegel, **relación**. La identidad de una persona se centra en la conciencia, así como en su libertad y en su responsabilidad.

Boecio definió a la persona como "substancia individual de naturaleza racional"; hoy podríamos agregar modificando a Boecio: Substancia individual de naturaleza racional en comunión; la **relación** fue anexada por Hegel, según dije, agregando éste la relación como el darse para-ser-otro. Una vez dicho esto no es difícil ver que la **persona** existe en comunión de personas, y podría agregarse: ser persona es poseer identidad siendo conciente de ello, y, libremente, ser-en-otro. Todo esto sin menoscabo de la individualidad que, así, viene a enriquecerse -según creo-. Así las cosas, no han visto mal quienes han incluido a Buber entre los filósofos personalistas, ya que Buber entiende a la persona con las características que antes se-

ñalé, superando, por un lado, todo solipsismos y, por otro, toda esclavitud al Tú: "Querer entender la relación pura como dependencia es querer suprimir uno de los portadores de la relación, y al mismo tiempo, vaciar de realidad la relación misma", dice Buber. Es necesario aquí hacer notar que en la relación Yo-Tú el Yo sigue siendo yo, y el Tú sigue siendo Tú, sin impedimento para la existencia del **nosotros**: el nosotros es libertad del ser; es por ello que Buber afirma: "Entrar en relación pura no es descuidar toda cosa; es ver toda cosa en el Tú; no es renunciar al mundo, sino establecer el mundo sobre su verdadera base". Así, la persona no es un Ello, aunque tiende a ser un Ello, que el Tú excluye para realizar la perfecta aceptación de la presencia, presencia que nunca es objeto. En la relación Yo-Tú la persona se torna conciente de sí misma, coexistente: existe participación del ser; no es otro el sentido de la frase: estar-dos-en-reciproca-presencia: Amor, Comunión: co-existencia.

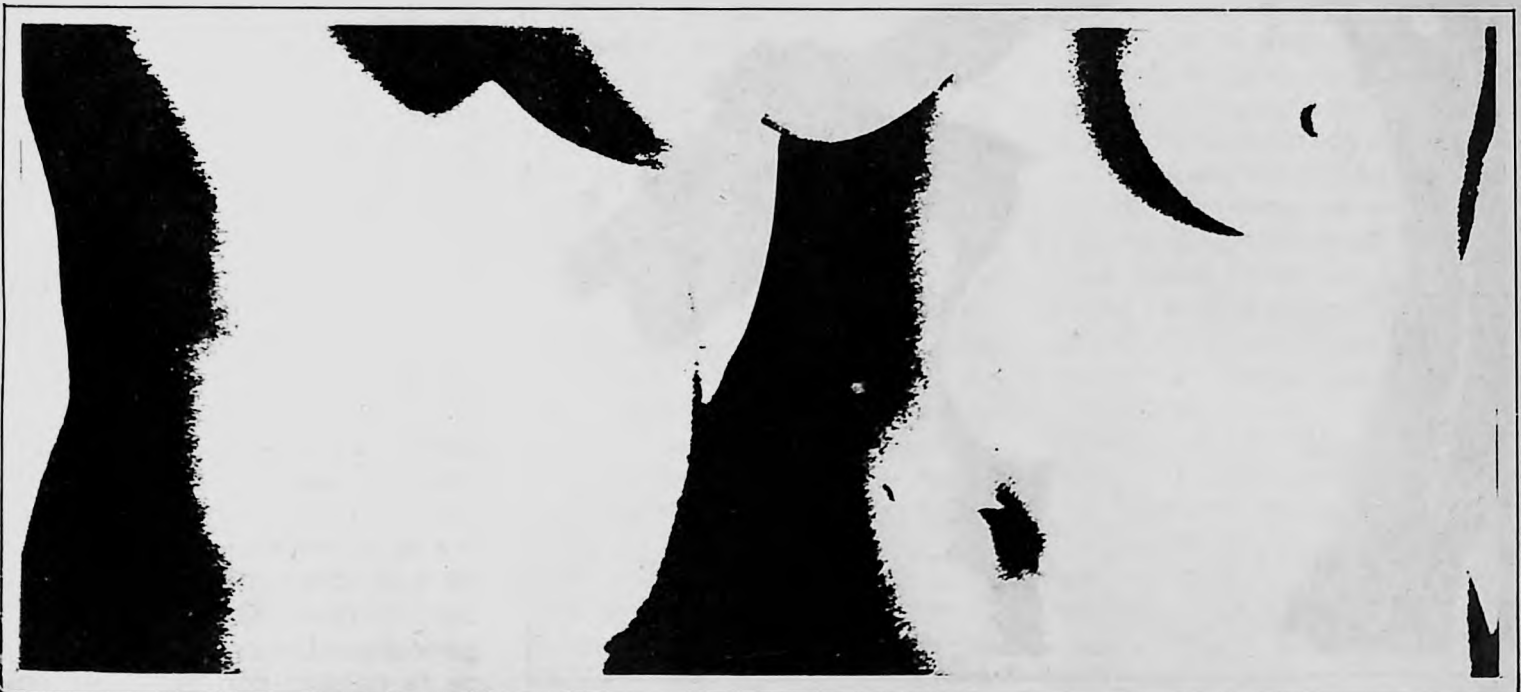
"La experiencia amorosa nos da de una manera fulgurante la posibilidad de entrever, así sea por un instante, la indisoluble unidad de los contrarios. Esa unidad es el ser".

Esta cita de Octavio Paz contiene varios elementos valiosos para mi propósito. La referencia a la "unidad de los contrarios" es eminentemente religiosa -como en el pensamiento de Buber-, ya que, como enseñaron Nicolás de Cusa y San Buenaventura, mantiene en una tensión que nunca se destruye cuando los dos polos se mueven hacia una unión mayor. La unidad de los contrarios es la unión de los amantes y no menos la del hombre y Dios. Para Paz, como puede verse, la unidad es el ser. Este ser humano, que "consiste sólo en una posibilidad de ser", se logra no sólo por la alteridad, sino en el abrazo amoroso:

El mundo cambia  
 si dos se miran y se reconocen,  
 amar es combatir, si dos se besan  
 el mundo cambia, encarnan los  
 deseos,  
 el pensamiento encarna, brotan  
 alas  
 en las espaldas del esclavo, el  
 mundo  
 es real y tangible, el vino es vino,  
 el pan vuelve a saber, el agua es  
 agua,  
 amar es combatir.....

el mundo cambia  
 si dos, vertiginosos y enlazados,  
 caen sobre la yerba: el cielo baja,  
 los árboles ascienden, el espacio  
 sólo es luz y silencio, solo espacio  
 abierto para el águila del ojo,  
 pasa la blanca tribu de las nubes,  
 rompe amarras el cuerpo, Zarpa el  
 alma,  
 perdemos nuestros nombres y  
 flotamos  
 a la deriva entre el azul y el verde,  
 tiempo total donde no pasa nada  
 sino su propio transcurrir dichoso,

.....  
 .....  
 ¿la vida cuándo fue de veras  
 nuestra?  
 ¿Cuándo somos de veras lo que  
 somos?  
 bien mirado no somos, nunca  
 somos  
 a solas sino vértigo y vacío,  
 muecas en el espejo, horror y  
 vómito,  
 nunca la vida es nuestra, es de los  
 otros,  
 la vida no es de nadie, todos somos  
 la vida -pan de sol para los otros,  
 los otros todos que nosotros  
 somos-  
 soy otro cuando soy, los actos míos  
 son más míos si son también de  
 todos,



para que pueda ser he de ser otro,  
 salir de mí, buscarme entre los  
 otros,  
 los otros que no son si yo no existo,  
 los otros que me dan plena  
 existencia,  
 no soy, no hay yo, siempre somos  
 nosotros,

puerta del ser: abre tu ser,  
 despierta,  
 aprende a ser también, labra tu  
 cara,  
 trabaja tus facciones, ten un rostro  
 para mirar mi rostro y que te mire,  
 para mirar la vida hasta la muerte,  
 rostro de mar, de pan, de roca y  
 fuente,  
 manantial que disuelve nuestros  
 rostros  
 en el rostro sin nombre, el ser sin  
 rostro,  
 indecible presencia de  
 presencias...

Aunque no necesita hermenéu-  
 tica, dado que la imagen roza al  
 símbolo y éste a la imagen, vale  
 la pena decir que es la unión amo-  
 rosa, en cuanto carnal, la que une  
 al Yo y al Tú, pero no en un trans-  
 currir tranquilo:

Amar es combatir.  
 cuando la mirada del Yo y el Tú se  
 reconocen, nace el **nosotros** co-  
 mo reunión del Yo-Tú.

los dos se desnudaron y se amaron  
 por defender nuestra porción  
 eterna,  
 nuestra ración de tiempo y paraíso,

los dos se desnudaron y besaron  
 porque las desnudeces enlazadas  
 saltan el tiempo y son invulnerables,  
 nada las toca, vuelven al principio

a donde yo soy Tú somos nosotros,  
 el reino de pronombres enlazados,

El Yo y el Tú, rompe tanto con  
 el sol solipsismo como con lo  
 que antes llamé enquistamiento  
 del ser. El tiempo del ser es, en  
 Paz, el ahora, el presente, que es  
 el tiempo del amor. El ser total es  
 el del Yo-Tú: **nosotros**, que hemos  
 creado la unidad irreplicable del  
 instante, el instante poético. "el  
 instante incandescente", como  
 dice Paz. Por ello, en su poética  
 El Arco y la Lira, afirma que la  
 experiencia poética es un abrir  
 las fuentes del ser; y (un poco  
 antes) que: "Ese instante revela la  
 unidad del ser"; se refiere a un  
 poema breve del poeta japonés  
 Busan, pero mi transcripción no  
 comete infidelidad. Si el presente  
 es el tiempo del amor, el espacio  
 de éste es el que él mismo crea.  
 espacio transfigurado, transido  
 sólo por el verde de la tierra y el  
 azul del cielo que se tocan. La li-  
 bertad es inherente al amor, al  
 Yo-Tú de Octavio Paz, es por eso  
 que "el misterio del destino con-  
 siste en que también es libertad".  
 Dice Paz: "Todo amor es una reve-  
 lación, un sacudimiento que hace  
 temblar los cimientos del yo y  
 nos lleva a proferir palabras que  
 no son muy distantes de las que  
 emplea el místico".

### Instante y revelación

En el Arco y la Lira escribe Paz  
 "El subjetivismo moderno afirma  
 la existencia del mundo exterior  
 solamente a partir de la conciencia.  
 Una y otra vez esa conciencia  
 se postula como una conciencia  
 trascendental y una y otra vez se  
 enfrenta al solipsismo". Contra  
 esto, Paz propone el tiempo del  
 ahora y el abrazo erótico, mismo  
 que yergue también contra lo que  
 llama las "divinidades abstrac-  
 tas". Hay algo que se desprende  
 de todo esto: la creación del poe-  
 ma como cántico del **Instante**. Di-  
 ce Paz: "Lo que caracteriza al poe-  
 ma es su necesaria dependencia  
 de la palabra tanto como su lucha  
 por trascenderla"; otra conver-  
 gencia con Buber, quien trascien-  
 de la palabra con las "palabras



primordiales"; si éstas humanizan al hombre, el poema, dice Paz, **lo revela**. Y asevera: "un hombre es irreductible a otro hombre, un instante histórico a otro instante. Y lo que hace instante al instante, tiempo al tiempo, es el hombre que se funde con ellos para hacerlos únicos y absolutos". "También nosotros nos fundimos con el instante para traspasarlo mejor, también para ser nosotros mismos, somos otros". "El ser otros" es, indubitavelmente, el ser Yo en Tú y Tú en Mí: Nosotros. Existe una frase de Paz en "Conjunciones y Disyunciones", próxima a Buber: "Por primera y última vez aparecen en estas reflexiones la palabra presencia y la palabra **amor**. Fueron la semilla de Occidente, el origen de nuestro arte y de nuestra poesía. En ellas está el secreto de nuestra resurrección". Resurrección es, aquí, sinónimo no de volver-a-la-vida, sino de nacer-a-otra-vida: la del amor.

Explicitamente, Octavio Paz ha declarado su aversión por lo religioso; sin embargo, su pensamiento está polarizado por la religiosidad; esto se debe no sólo a la concepción que Paz tiene del hombre, sino que la concepción antropológica de Octavio Paz es una concepción del hombre-en-el-tiempo. Hijo de su época, Octavio Paz está, al menos entre las décadas de los 40' y 50', profundamente influido por Martín Heidegger, específicamente por la obra Ser y Tiempo. No voy a exponer a Heidegger en un espacio no dedicado a él; sí debo decir que la influencia del pensador alemán es profunda no sólo en Paz, sino en Buber, y en los pensadores que trataré en mi siguiente intervención. Me limito a exponer algunas ideas fundamentales de Heidegger.

#### La certeza de muerte

Este filósofo jamás quiso ser denominado o contado entre los



pensadores que han hecho la antropología filosófica; hasta su muerte ocurrida hace once años, estuvo empeñado en ser tratado como expositor de lo que denominó "ontología fundamental". Entiende al hombre como al Ser del Ente que es consciente de sí y que está en relación consigo; el ser del hombre está ahí, es decir, arrojado a una existencia que sólo tiene como certeza la muerte; por tanto, el hombre es un ser -ahí, esto es, un ser-para-la-muerte. Este ser-ahí, sumergido en su cotidianidad, debe partir de una crítica de ésta, para poder pasar de la in-autenticidad a la autenticidad. La autenticidad es el "abrirse al otro", al otro que, como yo, es Existente; de no existir esta apertura del ser, soy culpable de in-autenticidad; esto es, tengo culpa primordial, misma que consiste en "quedarse-uno-en-sí". De aquí puede desprenderse -creo que el hombre de Heidegger es, como apunta Buber, "monológico"; con ello quiero decir que no

existe el movimiento del "Yo" al "Tú", para lograr el "Nosotros", sino un monólogo de la conciencia que sólo afirma mi conciencia en el tiempo. Se trata aquí de una relación consigo mismo.

Buber y Paz tienen, a mi entender, otra idea del tiempo. Veámoslo: para Buber el tiempo del hombre no es uno, existen varios tiempos: el tiempo antropológico, que es el tiempo del hombre y que es un tiempo óntico. El tiempo cosmológico, que es el tiempo del mundo: tiempo de estaciones, paz o guerra, no tiempo del amor; éste tiene como su tiempo al tiempo antropológico. Existe aquí una cierta similitud con Bergson, sobre todo con lo que éste llamaba "duración"; sin embargo, el tiempo antropológico de Buber incluye a la vivencia como tiempo, como conciencia subjetiva del tiempo; este tiempo es el que pervive en la memoria: puro presente desentendido de su conciencia temporal específica; en gran medida, -nótese-, este

tiempo buberiano excluye al futuro. Conocemos este tiempo, según dije antes, como vivencia; vivencia ajena al tiempo cosmológico. (Del tiempo cosmológico no puede haber, dice Buber, "una auténtica representación humana"<sup>1</sup>. (Adelanto ésto como una relación que luego explicaré, entre Buber y Lévinas).

### Mito y poema

La concepción del tiempo de Octavio Paz es más poética que filo-

sófica: para el mexicano "El mito" es un pasado que es un futuro dispuesto a realizarse en un presente"; esto quiere decir que el pasado, es decir, lo ya vivido aparece en mi existencia concreta en mi futuro; por ejemplo, en mi futuro han aparecido experiencias del pasado, mismas que, al aparecer, hacen mi presente. Dice Octavio Paz que "En nuestra concepción cotidiana del tiempo, éste es un presente que se dirige hacia el futuro pero que fatalmen-

\* Equipara tiempo y mito.

te desemboca en el pasado". Es la definición anterior la que me interesa, ya que el mito es una forma concreta de conocimiento, según anoté en otro lugar; no es solamente concepción concreta de conocimiento, es, además, concepción poética del tiempo y del hombre que juntos son el mito. Del mito ha dicho Buber, que: "Los primeros mitos fueron Himnos de alabanza"; y el himno de alabanza es siempre poema. Creo que se puede concluir que para Paz y Buber el hombre vive un presente preñado de futuro que viene, que pro- viene, del pasado, como arquetipo que encarna en el presente.

En medio de los tiempos del tiempo, y movido por ellos está el hombre, signo de signos, significación de significaciones que como "yo" se realiza sólo en el "Tú".

"El hombre que conoce un mundo es el hombre con los hombres", ha escrito Buber; este ser-con no está lejos de la resurrección de la que Paz nos habla y a la que llama "presencia amada".

**Nota.-** El poema de donde he tomado lo anterior es, evidentemente, Piedra de Sol. Este poema sigue el ciclo lunar de Venus; no tiene "punto y seguido" ni "punto final"; su tiempo es cíclico, ya que los versos iniciales son los finales, su tema, huelga decirlo, es el amor; la unión de los opuestos a la que hice referencia, se realiza en las vivencias siguientes el sentimiento de lo sagrado, la imagen poética y el amor. El poema que contiene 584 endecasílabos que corresponden según dije a la revolución sinódica de Venus, es una referencia a la mujer, que es también, uno de los opuestos y el tema central de la poesía de Octavio Paz.

